

EL FONENDOSCOPIO

Un grupo de unos 30 jóvenes, más o menos. Estudian medicina en la Universidad. No son todos los alumnos del curso, que todo hay que decirlo. Pero éstos han tenido una idea que puede llamar la atención. Se consideran católicos y están felices de vivir su fe cristiana. Además, han descubierto que la fe tiene que motivar, orientar y fortalecer las actitudes y las decisiones que se toman en la sociedad.

Así que dijeron a los encargados de la Pastoral Universitaria que deseaban dar un paso importante para su vida, precisamente en el marco de una celebración religiosa. En consecuencia, el día 12 de junio de este año 2009 invitaron a familiares y amigos a una eucaristía que había de tener lugar en la preciosa capilla del campus universitario, dedicada a Santa María, Reina.

Habían escogido las lecturas litúrgicas y prepararon con cuidado las peticiones de los fieles. Es difícil olvidar al joven que tocaba la guitarra y a la estudiante que, con aquella hermosa voz, guiaba los cantos de la asamblea.

En la homilía les recordamos los pasos del buen samaritano, según los explicó Juan Pablo II en su exhortación sobre el dolor humano. Es obligado aprender a detenerse para descubrir a los que sufren y su sufrimiento. Además, es preciso dejarse conmover y vivir en sincera empatía con los que pasan por el trance del dolor. Y, finalmente, es necesario actuar, personal y estructuralmente, para buscar remedio a sus males. No basta con curar, hay que tomar al otro a nuestro cuidado. “To cure” y “to care”, como dicen ahora en inglés.

Pero ya se sabe que toda celebración va siempre acompañada de algunos signos con los que se quiere expresar el sentido de los que se celebra. Los alumnos y alumnas de Medicina pidieron que fuera bendecido el fonendoscopio que cada uno va a utilizar ya en este tiempo de prácticas. Quieren que su “herramienta” básica les recuerde que son imagen de Dios y que con el amor de Dios han de mirar a cada uno de los pacientes. El instrumento de trabajo lleva desde ahora la bendición para el médico y para el enfermo. La bendición de Dios determina un nuevo tiempo de relación profesional. De hecho, estos jóvenes parecen ya entender la profesión como una vocación y como una misión. Han sido llamados por Dios para hacer presente la compasión amorosa de Dios.

En un mundo marcado por la secularización, muchos se avergüenzan de su fe. No han descubierto la riqueza que encierra. Por eso no son muy frecuentes estos signos, nacidos de la espontaneidad de una juventud tan imaginativa como creyente. Por eso conviene reseñarlos para que sirvan de aliento en el presente. Y también para que constituyan una buena memoria en el futuro.

Con vistas a la crónica, hay que apuntar que esta sencilla y cordial celebración tenía lugar en la Universidad Católica de la Santísima Concepción, allá donde el Bío-Bío, desemboca en el Océano Pacífico chileno.

José-Román Flecha Andrés